

Zacarías

¹ En el octavo mes, en el segundo año de Darío, llegó la palabra de Yahvé al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:

² “Yahvé se disgustó mucho con vuestros padres.

³ Por lo tanto, decidles que el Señor de los Ejércitos dice: ‘Volved a mí’, dice el Señor de los Ejércitos, ‘y yo volveré a vosotros’, dice el Señor de los Ejércitos.

⁴ No seáis como vuestros padres, a quienes los antiguos profetas proclamaban diciendo: El Señor de los Ejércitos dice: ‘Volved ahora de vuestros malos caminos y de vuestras malas acciones’; pero no oyeron ni me escucharon, dice el Señor.

⁵ Vuestros padres, ¿dónde están? ¿Y los profetas, viven para siempre?

⁶ Pero mis palabras y mis decretos, que ordené a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres?

“Entonces se arrepintieron y dijeron: ‘Tal como Yahvé de los Ejércitos decidió hacernos, según nuestros caminos y según nuestras prácticas, así nos ha tratado’ ”.

⁷ El día veinticuatro del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el segundo año de Darío, vino la palabra de Yahvé al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:

⁸ “Tuve una visión en la noche, y he aquí que un hombre montado en un caballo rojo se paró entre los arrayanes que estaban en un barranco; y detrás de él había caballos rojos, alazanes y blancos.

⁹ Entonces pregunté: “Señor mío, ¿qué es esto?”.

El ángel que hablaba conmigo me dijo: “Te mostraré lo que son”.

¹⁰ El hombre que estaba entre los mirtos respondió: “Son los que Yahvé ha enviado para recorrer la tierra”.

¹¹ Informaron al ángel de Yahvé, que estaba de pie entre los mirtos, y dijeron: “Hemos recorrido la tierra, y he aquí que toda la tierra está en reposo y en paz”.

¹² Entonces el ángel de Yahvé respondió: “Oh Yahvé de los Ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las que has estado indignado estos setenta años?”.

¹³ El Señor respondió al ángel que hablaba conmigo con palabras amables y reconfortantes.

¹⁴ El ángel que hablaba conmigo me dijo: “Proclama, diciendo: El Señor de los Ejércitos dice: “Estoy celoso por Jerusalén y por Sión con gran celo.

¹⁵ Estoy muy airado con las naciones que están tranquilas; porque yo me disgusté un poco, pero ellas aumentaron la calamidad”.

¹⁶ Por eso dice Yahvé: “He vuelto a Jerusalén con misericordia. Mi casa será edificada en ella

— dice el Señor de los Ejércitos — y un cordel se extenderá sobre Jerusalén”.

¹⁷ “Proclamad además, diciendo: “El Señor de los Ejércitos dice: “Mis ciudades volverán a rebosar de prosperidad, y el Señor volverá a consolar a Sión, y volverá a elegir a Jerusalén””.

¹⁸ Levanté los ojos y vi, y he aquí cuatro cuernos.

¹⁹ Le pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿Qué son estos?”.

Me respondió: “Estos son los cuernos que han dispersado a Judá, Israel y Jerusalén”.

²⁰ El Señor me mostró cuatro artesanos.

²¹ Entonces pregunté: “¿Qué vienen a hacer estos?”.

Dijo: “Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, para que nadie levantara la cabeza; pero estos han venido para aterrorizarlos, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron su poder contra la tierra de Judá para dispersarla”.

2

¹ Levanté los ojos y vi, y he aquí un hombre con un cordel de medir en la mano.

² Entonces pregunté: “¿Adónde vas?”.

Me dijo: “A medir Jerusalén, para ver cuál es su anchura y cuál su longitud”.

³ He aquí que el ángel que hablaba conmigo salió, y otro ángel salió a su encuentro,

⁴ y le dijo: “Corre, habla a este joven, diciendo: ‘Jerusalén será habitada como aldeas sin murallas, a causa de la multitud de hombres y de ganado que habrá en ella.

⁵ Porque yo — dice Yahvé — seré para ella un muro de fuego alrededor, y seré la gloria en medio de ella’ ”.

⁶ “¡Venid! ¡Venid! Huid de la tierra del norte”, dice Yahvé; “porque os he esparcido como los cuatro vientos del cielo”, dice Yahvé.

⁷ “¡Ven, Sión! Escapa tú, que habitas con la hija de Babilonia”.

⁸ Porque Yahvé de los Ejércitos dice: “Para su gloria me ha enviado a las naciones que os saquearon; porque el que os toca, toca la niña de sus ojos.

⁹ Porque he aquí que yo sacudiré mi mano sobre ellas, y serán botín para los que las sirvieron; y sabréis que el Señor de los Ejércitos me ha enviado.

¹⁰ ¡Canta y alégrate, hija de Sión! Porque he aquí que vengo y habitaré en medio de ti”, dice Yahvé.

¹¹ Muchas naciones se unirán a Yahvé en aquel día, y serán mi pueblo; y yo habitaré en medio de vosotros, y sabréis que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado a vosotros.

¹² Yahvé heredará a Judá como su porción en la tierra santa, y volverá a elegir a Jerusalén.

¹³ ¡Silencio, toda carne, ante Yahvé, porque él se ha levantado de su santa morada!”.

3

¹ Me mostró al sumo sacerdote Josué de pie ante el ángel de Yahvé, y a Satanás de pie a su derecha para ser su adversario.

² Yahvé dijo a Satanás: “¡Yahvé te reprende, Satanás! ¡Sí, Yahvé, que ha elegido a Jerusalén, te reprende! ¿No es este un tizón arrebatado del incendio?”.

³ Josué estaba vestido con vestiduras sucias y permanecía de pie ante el ángel.

⁴ Este habló a los que estaban delante de él, diciendo: “Quitadle las vestiduras sucias”. Y a él le dijo: “Mira que he hecho pasar de ti tu iniquidad, y te vestiré con vestiduras de gala”.

⁵ Entonces dije: “Que le pongan un turbante limpio en la cabeza”.

Así le pusieron un turbante limpio en la cabeza y lo vistieron; y el ángel de Yahvé estaba presente.

⁶ El ángel de Yahvé dio testimonio a Josué, diciendo:

⁷ “Yahvé de los Ejércitos dice: ‘Si andas en mis caminos, y si guardas mis ordenanzas, entonces tú también gobernarás mi casa y guardarás mis atrios, y te daré lugar de acceso entre estos que están aquí presentes’.

⁸ Escucha ahora, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti, porque son hombres que sirven de señal; pues he aquí, yo traigo a mi siervo, el Renuevo.

⁹ Porque he aquí la piedra que he puesto delante de Josué: en una sola piedra hay siete ojos; he aquí que yo grabaré su inscripción’, dice el Señor de los Ejércitos, ‘y quitaré la iniquidad de esta tierra en un solo día.

¹⁰ En aquel día — dice el Señor de los Ejércitos — invitaréis cada uno a vuestro

prójimo debajo de la vid y debajo de la higuera”.

4

¹ El ángel que hablaba conmigo volvió y me despertó, como a un hombre a quien se despierta de su sueño.

² Y me preguntó: “¿Qué ves?”.

Yo respondí: “He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con su depósito en la parte superior y sus siete lámparas encima; hay siete caños para cada una de las lámparas que están en su parte superior.

³ Y junto a él hay dos olivos, uno a la derecha del depósito y el otro a su izquierda”.

⁴ Proseguí y hablé al ángel que hablaba conmigo, diciendo: “¿Qué es esto, mi señor?”.

⁵ El ángel que hablaba conmigo me respondió: “¿No sabes qué es esto?”.

Yo dije: “No, mi señor”.

⁶ Entonces él respondió y me habló diciendo: “Esta es la palabra de Yahvé para Zorobabel, la cual dice: ‘No con fuerza, ni con poder, sino con mi Espíritu’, dice Yahvé de los Ejércitos.

⁷ ¿Quién eres tú, gran montaña? Ante Zorobabel te convertirás en llanura; y él sacará la piedra principal entre aclamaciones de: ‘¡Gracia, gracia a ella!’ ”.

⁸ Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:

⁹ “Las manos de Zorobabel han puesto los cimientos de esta casa, y sus propias manos la terminarán; así sabréis que el Señor de los Ejércitos me ha enviado a vosotros.

¹⁰ Pues, ¿quién desprecia el día de los modestos comienzos? Porque estos siete se alegrarán al ver la plomada en la mano de Zorobabel. Estos son los ojos de Yahvé, que recorren toda la tierra”.

¹¹ Entonces le pregunté: “¿Qué son esos dos olivos que están a la derecha y a la izquierda del candelabro?”.

¹² Le pregunté por segunda vez: “¿Qué son estas dos ramas de olivo que están al lado de los dos tubos de oro que vierten de sí el aceite de oro?”.

¹³ Él me respondió: “¿No sabes qué son?”.

Yo dije: “No, mi señor”.

¹⁴ Entonces dijo: “Estos son los dos ungidos que están ante el Señor de toda la tierra”.

5

¹ Entonces volví a alzar los ojos y vi, y he aquí un rollo volador.

² Y me preguntó: “¿Qué ves?”.

Respondí: “Veo un rollo volador; su longitud es de veinte codos, y su anchura de diez codos”.

³ Entonces me dijo: “Esta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque aquel que robe será destruido según lo escrito en un lado; y aquel que jure en falso será destruido según lo escrito en el otro lado.

⁴ Yo la haré salir — dice el Señor de los Ejércitos — y entrará en la casa del ladrón y en la casa de aquel que jura en falso por mi nombre; y permanecerá en medio de su casa, y la consumirá con su madera y sus piedras”.

⁵ Entonces el ángel que hablaba conmigo se adelantó y me dijo: “Alza ahora tus ojos y mira qué es esto que aparece”.

⁶ Yo pregunté: “¿Qué es?”.

Él dijo: “Esta es la cesta de un efa que aparece”. Además dijo: “Esta es la iniquidad de ellos en toda la tierra”.

⁷ Y he aquí que se levantó una tapa de plomo que pesaba un talento, y había una mujer sentada en medio de la cesta del efa.

⁸ Él dijo: “Esta es la maldad”; y la arrojó en medio de la cesta, y lanzó el peso de plomo sobre la boca de esta.

⁹ Entonces alcé los ojos y vi, y he aquí que aparecieron dos mujeres; el viento soplaba en sus alas, pues tenían alas como de cigüeña, y levantaron la cesta entre la tierra y el cielo.

¹⁰ Entonces pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿A dónde llevan estas la cesta del efa?”.

¹¹ Él me respondió: “A edificarle una casa en la tierra de Sinar; y cuando esté preparada, será asentada allí en su propio lugar”.

6

¹ Volví a alzar los ojos y miré, y he aquí que cuatro carros salían de entre dos montes; y los montes eran de bronce.

² En el primer carro había caballos rojos. En el segundo carro había caballos negros.

³ En el tercer carro había caballos blancos. En el cuarto carro había caballos tordos, todos ellos poderosos.

⁴ Entonces pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿Qué son estos, mi señor?”.

⁵ El ángel me respondió: “Estos son los cuatro vientos del cielo, que salen tras haberse presentado ante el Señor de toda la tierra.

⁶ El de los caballos negros sale hacia el país del norte, el blanco salió tras ellos, y el tordo salió hacia el país del sur”.

⁷ Los fuertes salieron y buscaron recorrer la tierra de un lado a otro. Él les dijo: “¡Id, recorred la tierra!”. Así que recorrieron la tierra de un lado a otro.

⁸ Entonces me llamó y me habló diciendo: “He aquí que los que van hacia el país del norte han aplacado mi espíritu en la tierra del norte”.

⁹ La palabra de Yahvé vino a mí, diciendo:

¹⁰ “Tomad de los del cautiverio, de Heldai, de Tobías y de Jedaías; venid el mismo día y entrad en la casa de Josías, hijo de Sofonías, adonde han llegado de Babilonia.

¹¹ Tomad, pues, plata y oro, haced coronas y ponedlas sobre la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac;

¹² y habladle diciendo: “Así dice el Señor de los Ejércitos: ‘He aquí el hombre cuyo nombre es el Renuevo; él brotará de su lugar y edificará el templo de Yahvé’.

¹³ Él edificará el templo de Yahvé. Ostentará majestad, y se sentará y gobernará en su trono. Será sacerdote en su trono, y el consejo de paz estará entre ambos.

¹⁴ Las coronas serán para Helem, Tobías, Jedaías y Hen, hijo de Sofonías, como memoria en el templo de Yahvé.

¹⁵ Los que están lejos vendrán y trabajarán en la edificación del templo de Yahvé; y sabréis que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado a vosotros. Esto sucederá si obedecéis diligentemente la voz de Yahvé vuestro Dios”.

7

¹ En el cuarto año del rey Darío, la palabra de Yahvé llegó a Zacarías en el cuarto día del noveno mes, el mes de Quisleu.

² El pueblo de Betel envió a Sarezer y a Regem Melec y a sus hombres a implorar el favor de Yahvé,

³ y a hablar con los sacerdotes de la casa de Yahvé de los Ejércitos y con los profetas, diciendo: “¿Debo llorar en el quinto mes, separándome, como he hecho durante tantos años?”.

⁴ Entonces vino a mí la palabra de Yahvé de los Ejércitos, diciendo:

⁵ “Habla a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes, diciendo: ‘Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes durante estos setenta años, ¿habéis ayunado en absoluto para mí, realmente para mí?’

⁶ Y cuando coméis y cuando bebéis, ¿no coméis para vosotros mismos y bebéis para vosotros mismos?

⁷ ¿No son estas las palabras que Yahvé proclamó por medio de los antiguos profetas,

cuando Jerusalén estaba habitada y en prosperidad, con sus ciudades alrededor, y el Neguev y la llanura estaban habitados?’ ”.

⁸ La palabra de Yahvé vino a Zacarías, diciendo:

⁹ “Así ha hablado Yahvé de los Ejércitos, diciendo: ‘Ejecutad el juicio verdadero, y mostrad bondad y compasión cada uno con su hermano.

¹⁰ No oprimáis a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; y que ninguno de vosotros piense en su corazón el mal contra su hermano’.

¹¹ Pero no quisieron escuchar, y volvieron la espalda, y se taparon los oídos para no oír.

¹² Sí, endurecieron su corazón como el pedernal, para no oír la ley ni las palabras que el Señor de los Ejércitos había enviado por su Espíritu a través de los antiguos profetas. Por eso vino una gran ira de parte del Señor de los Ejércitos.

¹³ Sucedió que, como él llamó y ellos no quisieron escuchar, así llamarán y yo no escucharé”, dijo el Señor de los Ejércitos;

¹⁴ “sino que los dispersaré con un torbellino entre todas las naciones que no han conocido. Así, la tierra quedó desolada tras ellos, de modo que nadie pasó ni regresó; porque convirtieron en desierto la tierra placentera”.

8

¹ Me llegó la palabra del Señor de los Ejércitos.

² Yahvé de los Ejércitos dice: “Estoy celoso por Sión con gran celo, y estoy celoso por ella con gran ira”.

³ Yahvé dice: “He vuelto a Sión, y habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén se llamará ‘La Ciudad de la Verdad’; y el monte de Yahvé de los Ejércitos, ‘El Monte Santo’ ”.

⁴ El Señor de los Ejércitos dice: “Los ancianos y las ancianas volverán a habitar las calles de Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano a causa de su vejez.

⁵ Las calles de la ciudad estarán llenas de niños y niñas jugando en sus plazas”.

⁶ Dice el Señor de los Ejércitos: “Si esto parece maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en esos días, ¿lo será también a mis ojos?”, dice el Señor de los Ejércitos.

⁷ El Señor de los Ejércitos dice: “He aquí que yo salvaré a mi pueblo del país oriental y del país occidental.

⁸ Lo traeré y habitará en medio de Jerusalén. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, en verdad y en justicia”.

⁹ Dice Yahvé de los Ejércitos: “Fortaleced vuestras manos, vosotros que oís en estos días estas palabras de boca de los profetas, desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Yahvé de los Ejércitos, el templo, para que fuera edificado.

¹⁰ Porque antes de aquellos días no había paga para el hombre ni para el animal, ni había paz para el que salía o entraba a causa del

adversario; porque yo puse a todos los hombres contra su prójimo.

¹¹ Pero ahora no seré con el remanente de este pueblo como en los días anteriores”, dice el Señor de los Ejércitos.

¹² “Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, la tierra dará su producto y los cielos darán su rocío. Yo haré que el remanente de este pueblo herede todas estas cosas.

¹³ Y sucederá que, así como fuisteis una maldición entre las naciones, casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis una bendición. No tengáis miedo; que vuestras manos sean fuertes”.

¹⁴ Porque el Señor de los Ejércitos dice: “Así como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira — dice el Señor de los Ejércitos — y no me arrepentí,

¹⁵ así he vuelto a pensar en estos días en hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá. No tengáis miedo.

¹⁶ Estas son las cosas que habéis de hacer: hablad verdad cada uno con su prójimo. Ejecutad el juicio de la verdad y de la paz en vuestras puertas,

¹⁷ y ninguno de vosotros maquine mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas estas son cosas que yo aborrezco”, dice Yahvé.

¹⁸ Me llegó la palabra del Señor de los Ejércitos.

¹⁹ Dice el Señor de los Ejércitos: “Los ayunos de los meses cuarto, quinto, séptimo y décimo

se convertirán para la casa de Judá en alegría, gozo y fiestas solemnes. Amad, pues, la verdad y la paz”.

²⁰ Dice el Señor de los Ejércitos: “Todavía vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades.

²¹ Los habitantes de una ciudad irán a otra, diciendo: ‘Vayamos pronto a suplicar el favor de Yahvé y a buscar a Yahvé de los Ejércitos. Yo también iré’.

²² Sí, muchos pueblos y naciones fuertes vendrán a buscar a Yahvé de los Ejércitos en Jerusalén y a implorar el favor de Yahvé”.

²³ Yahvé de los Ejércitos dice: “En esos días, diez hombres de todas las lenguas de las naciones se agarrarán del manto de un judío, diciendo: ‘Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros’”.

9

¹ Una revelación.

La palabra de Yahvé es contra la tierra de

Hadrac,

y descansará sobre Damasco —

porque el ojo del hombre

y de todas las tribus de Israel está puesto en

Yahvé —

² y también Hamat, que limita con ella,

y Tiro y Sidón, aunque sean muy sabias.

³ Tiro se ha edificado una fortaleza,

ha amontonado plata como el polvo,

y oro fino como el lodo de las calles.

⁴ He aquí que el Señor la desposeerá,

y herirá su poder en el mar;

y ella será devorada por el fuego.

- ⁵ Ascalón lo verá y temerá;
Gaza también, y se retorcerá de dolor;
lo mismo Ecrón, pues su esperanza quedará
defraudada.
El rey perecerá en Gaza,
y Ascalón quedará deshabitada.
- ⁶ Un pueblo bastardo habitará en Asdod,
y yo aniquilaré el orgullo de los filisteos.
- ⁷ Quitaré la sangre de su boca,
y sus abominaciones de entre sus dientes.
También él será un remanente para nuestro
Dios;
será como un jefe en Judá,
y Ecrón será como el jebuseo.
- ⁸ Acamparé alrededor de mi casa como una
guardia,
para que nadie pase ni vuelva;
y ningún opresor volverá a pasar sobre
ellos,
pues ahora he visto con mis propios ojos.
- ⁹ ¡Alégrate mucho, hija de Sión!
¡Grita de júbilo, hija de Jerusalén!
He aquí que tu Rey viene a ti.
Él es justo y trae salvación;
humilde, y montado sobre un asno,
sobre un pollino, cría de asna.
- ¹⁰ Destruiré los carros de Efraín
y los caballos de Jerusalén.
El arco de guerra será quebrado,
y él hablará de paz a las naciones.

Su dominio será de mar a mar,
y desde el río hasta los confines de la tierra.

¹¹ En cuanto a ti,
por la sangre de tu pacto,
he sacado a tus prisioneros del pozo en el
que no hay agua.

¹² ¡Volved a la fortaleza, prisioneros de la
esperanza!
Hoy mismo anuncio que os devolveré el
doble.

¹³ Porque he tensado a Judá como mi arco,
y he puesto a Efraín como flecha.

Incitaré a tus hijos, Sión,
contra tus hijos, Grecia,
y te haré como espada de guerrero.

¹⁴ Yahvé será visto sobre ellos.
Su flecha saldrá como un rayo.

El Señor Yahvé tocará la trompeta,
y avanzará entre los torbellinos del sur.

¹⁵ El Señor de los Ejércitos los protegerá.
Devorarán y pisotearán las piedras de la
honda.

Beberán y rugirán como excitados por el vino.
Se llenarán como copas de sacrificio,
como las esquinas del altar.

¹⁶ El Señor su Dios los salvará en aquel día
como al rebaño de su pueblo;
porque son como joyas de una corona,
centelleando sobre su tierra.

¹⁷ ¡Qué grande es su bondad
y qué grande es su hermosura!

El trigo hará florecer a los jóvenes,
y el vino nuevo a las doncellas.

10

¹ Pedid a Yahvé lluvia en primavera, Yahvé que
hace las nubes de tormenta; él os dará
aguaceros a todos para la hierba del
campo.

² Porque los terafines han hablado vanidad, y
los adivinos han visto mentira y han
contado sueños falsos.
Consuelan en vano; por lo tanto, el pueblo vaga
como ovejas.
Están atribulados porque no tienen pastor.

³ Mi cólera se ha encendido contra los pastores,
y castigaré a los machos cabríos; porque
el Señor de los Ejércitos ha visitado su
rebaño, la casa de Judá, y los hará como
su caballo de honor en la batalla.

⁴ De él saldrá la piedra angular, de él la estaca
de la tienda, de él el arco de batalla, de él
todo gobernante.

⁵ Serán como valientes que pisan el lodo de
las calles en la batalla.
Lucharán, porque Yahvé estará con ellos; y los
que montan a caballo serán
avergonzados.

⁶ “Fortaleceré la casa de Judá y salvaré la casa
de José.
Los haré volver, porque tengo misericordia
de ellos.

Serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Yahvé, su Dios, y los escucharé.

⁷ Efraín será como un valiente, y su corazón se alegrará como con el vino.

Sí, sus hijos lo verán y se gozarán; su corazón se alegrará en Yahvé.

⁸ Yo les silbaré para reunirlos, porque los he redimido; y se multiplicarán como antes se multiplicaron.

⁹ Aunque los sembraré entre los pueblos, en países lejanos se acordarán de mí; vivirán con sus hijos y volverán.

¹⁰ También los haré volver de la tierra de Egipto y los reuniré de Asiria.

Los llevaré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no habrá sitio suficiente para ellos.

¹¹ Él pasará por el mar de la aflicción y herirá las olas del mar, y todas las profundidades del Nilo se secarán.

El orgullo de Asiria será derribado y el cetro de Egipto se apartará.

¹² Yo los fortaleceré en Yahvé, y caminarán en su nombre”, dice Yahvé.

11

¹ Abre tus puertas, oh Líbano, para que el fuego devore tus cedros.

² Lámentate, ciprés, porque el cedro ha caído, porque los árboles majestuosos han sido destruidos.

Aullad, robles de Basán, porque el bosque espeso ha sido talado.

³ ¡Se oye la voz del lamento de los pastores,

porque su gloria ha sido destruida! ¡Se oye el rugido de los leones jóvenes, porque el orgullo del Jordán ha sido arruinado!

⁴ Así dice Yahvé, mi Dios: “Apacienta el rebaño destinado a la matanza.

⁵ Sus compradores los sacrifican y no se sienten culpables. Los que los venden dicen: ‘Bendito sea Yahvé, porque me he enriquecido’; y sus propios pastores no se apiadan de ellos.

⁶ Porque ya no tendré piedad de los habitantes de la tierra — dice Yahvé —; por el contrario, entregaré a cada hombre en manos de su prójimo y en manos de su rey. Golpearán la tierra, y no los libraré de su mano”.

⁷ Así pues, apacenté el rebaño de la matanza, especialmente a los más pobres del rebaño. Tomé para mí dos cayados: al uno llamé “Favor” y al otro llamé “Unión”, y apacenté las ovejas.

⁸ En un solo mes eliminé a los tres pastores, pues mi alma se impacientó con ellos y el alma de ellos también me aborrecía.

⁹ Entonces dije: “No os apacentaré más. La que haya de morir, que muera; la que haya de ser destruida, que lo sea; y las que queden, que se coman la carne unas a otras”.

¹⁰ Tomé mi cayado Favor y lo quebré, para romper el pacto que había concertado con todos los pueblos.

¹¹ Aquel día el pacto quedó roto, y así los pobres del rebaño que me observaban supieron que era palabra de Yahvé.

¹² Y les dije: “Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo”. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata.

¹³ Entonces Yahvé me dijo: “Tíralo al alfarero; ¡qué precio tan magnífico en que me han tasado!”. Tomé las treinta piezas de plata y las arrojé al alfarero en la casa de Yahvé.

¹⁴ Luego quebré mi segundo cayado, Unión, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

¹⁵ Y Yahvé me dijo: “Toma de nuevo los aperos de un pastor insensato.

¹⁶ Porque he aquí que yo voy a levantar en la tierra a un pastor que no se preocupará de la oveja perdida, ni buscará a la pequeña, ni curará a la herida, ni alimentará a la sana; sino que comerá la carne de las más gordas y les arrancará hasta las pezuñas.

¹⁷ ¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño! La espada herirá su brazo y su ojo derecho. Su brazo se secará por completo y su ojo derecho quedará totalmente ciego”.

12

¹ Profecía de la palabra de Yahvé acerca de Israel: Yahvé, que extiende los cielos, funda la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él, declara:

² “He aquí, yo haré de Jerusalén una copa de vértigo para todos los pueblos de alrededor; y el asedio contra Jerusalén también será contra Judá.

³ Sucederá en aquel día que haré de Jerusalén una piedra pesada para todos los pueblos.

Todos los que intenten cargarla serán gravemente heridos, y todas las naciones de la tierra se reunirán contra ella.

⁴ En aquel día — dice el Señor — heriré de pánico a todo caballo y de locura a su jinete. Abriré mis ojos sobre la casa de Judá, pero heriré con ceguera a todos los caballos de los pueblos.

⁵ Entonces los jefes de Judá dirán en su corazón: “Los habitantes de Jerusalén son mi fuerza en Yahvé de los Ejércitos, su Dios”.

⁶ En aquel día haré que los jefes de Judá sean como un brasero de fuego entre la leña, y como una antorcha encendida entre las gavillas. Devorarán a todos los pueblos de alrededor, a la derecha y a la izquierda; y Jerusalén volverá a ser habitada en su propio lugar, en Jerusalén.

⁷ El Señor salvará primero las tiendas de Judá, para que la gloria de la casa de David y la gloria de los habitantes de Jerusalén no se engrandezcan por encima de la de Judá.

⁸ En aquel día el Señor defenderá a los habitantes de Jerusalén. El más débil entre ellos en aquel día será como David, y la casa de David será como Dios, como el ángel de Yahvé delante de ellos.

⁹ Y sucederá en aquel día que yo me dispondré a destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén.

¹⁰ Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia

y de súplica. Mirarán hacia mí* a quien traspasaron; y llorarán por él como se llora por un hijo único, y se afligirán amargamente por él como se hace duelo por un primogénito.

¹¹ En aquel día habrá un gran luto en Jerusalén, como el luto de Hadad-rimón en el valle de Meguido.

¹² La tierra hará duelo, cada familia por su lado; la familia de la casa de David por su lado, y sus mujeres por el suyo; la familia de la casa de Natán por su lado, y sus mujeres por el suyo;

¹³ la familia de la casa de Leví por su lado, y sus mujeres por el suyo; la familia de los simeítas por su lado, y sus mujeres por el suyo;

¹⁴ y todas las demás familias que queden, cada familia por su lado, y sus mujeres por el suyo.

13

¹ “En aquel día se abrirá un manantial para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para lavar el pecado y la impureza.

² En aquel día — dice el Señor de los Ejércitos —, haré desaparecer de la tierra los nombres de los ídolos, y nunca más serán recordados. También haré que desaparezcan de la tierra los falsos profetas y el espíritu de impureza.

³ Y sucederá que si alguno profetiza todavía, su padre y su madre que lo engendraron le

* **12:10** Después de “mí”, el hebreo tiene las dos letras “Aleph Tav” (la primera y la última del alfabeto hebreo), no como una palabra, sino como un marcador gramatical.

dirán: ‘Debes morir, porque hablas mentiras en el nombre de Yahvé’; y sus propios padres lo traspasarán mientras profetiza.

⁴ Sucederá en aquel día que los profetas se avergonzarán, cada uno de su propia visión cuando profetice; ni se vestirán con el manto de pelo para engañar,

⁵ sino que cada cual dirá: ‘Yo no soy profeta, soy un labrador de la tierra; porque un hombre me compró como siervo desde mi juventud’.

⁶ Y si alguien le pregunta: “¿Qué son estas heridas en tus manos?”. Entonces él responderá: ‘Son aquellas con las que fui herido en casa de mis amigos’.

⁷ “¡Despierta, oh espada, contra mi pastor, y contra el hombre que es mi compañero!”, dice Yahvé de los Ejércitos.

“Hierne al pastor y se dispersarán las ovejas; y volveré mi mano contra los pequeñitos.

⁸ Y acontecerá en toda la tierra — dice Yahvé —, que dos partes de ella serán cortadas y perecerán; pero la tercera parte quedará en ella.

⁹ Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro.

Ellos invocarán mi nombre y yo los escucharé.
Yo diré: “Pueblo mío son”;
y ellos dirán: “Yahvé es mi Dios””.

14

¹ He aquí que viene el día de Yahvé, en el que se repartirá entre vosotros vuestro botín.

² Porque reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; la ciudad será tomada, las casas saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la ciudad partirá al cautiverio, pero el resto del pueblo no será exterminado de la ciudad.

³ Entonces Yahvé saldrá a luchar contra esas naciones, como cuando luchó en el día de la batalla.

⁴ En aquel día sus pies se posarán sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por la mitad, de oriente a occidente, formando un valle inmenso. La mitad del monte se desplazará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

⁵ Y huiréis por el valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azel. Sí, huiréis como huisteis a causa del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá. Entonces vendrá Yahvé, mi Dios, y todos los santos con vosotros.*

⁶ En aquel día no habrá luz, ni frío, ni heladas.

⁷ Será un día único, conocido solo por Yahvé: no será ni día ni noche, sino que al atardecer habrá luz.

⁸ Sucederá en aquel día que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar

* 14:5 La Septuaginta lee “él” en lugar de “tú”.

occidental. Así será tanto en verano como en invierno.

⁹ Y Yahvé será rey sobre toda la tierra. En aquel día Yahvé será el único, y su nombre el único.

¹⁰ Toda la tierra se volverá como el Arabá, desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén; y Jerusalén será enaltecida y habitada en su propio lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta Primera, hasta la puerta de la Esquina, y desde la torre de Hananel hasta los lagares del rey.

¹¹ Los hombres habitarán en ella y no habrá más maldición, sino que Jerusalén vivirá con seguridad.

¹² Y esta será la plaga con la que Yahvé herirá a todos los pueblos que hayan combatido contra Jerusalén: su carne se pudrirá estando ellos de pie, sus ojos se pudrirán en sus cuencas, y su lengua se pudrirá en su boca.

¹³ Sucederá en aquel día que habrá entre ellos un gran pánico enviado por Yahvé; cada uno agarrará la mano de su prójimo, y levantará su mano contra la mano de su prójimo.

¹⁴ También Judá luchará en Jerusalén, y se reunirán las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y vestiduras en gran abundancia.

¹⁵ Una plaga semejante caerá sobre los caballos, los mulos, los camellos, los asnos y todos los animales que estén en aquellos campamentos.

¹⁶ Y sucederá que todos los sobrevivientes de todas las naciones que vinieron contra

Jerusalén subirán año tras año a adorar al Rey, Yahvé de los Ejércitos, y a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

¹⁷ Y si alguna de las familias de la tierra no sube a Jerusalén para adorar al Rey, Yahvé de los Ejércitos, no habrá lluvia para ellos.

¹⁸ Si la familia de Egipto no sube ni viene, tampoco lloverá sobre ellos. Esta será la plaga con la que Yahvé herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

¹⁹ Este será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

²⁰ En aquel día se grabará en los cascabeles de los caballos: “SANTIDAD A YAHVÉ”; y los calderos de la casa de Yahvé serán como los tazones delante del altar.

²¹ Sí, todos los calderos de Jerusalén y de Judá estarán consagrados a Yahvé de los Ejércitos; y todos los que ofrezcan sacrificios vendrán a tomar de ellos y a cocinar en ellos. En aquel día ya no habrá ningún cananeo[†] en la casa de Yahvé de los Ejércitos.

[†] **14:21** O comerciante.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2026-04-04

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 4 Apr 2026 from source files dated 4 Apr 2026

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13